FLAMENCO

'Encuentros' de músicas del Sur

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

En la presentación del disco *Encuentros* (Ariola I-207.240), que acaba de ver la luz con excelentes auspicios, hubo palabras previas de Antonio Gala y José Manuel Caballero Bonald. Ambos glosaron —con su habitual verbo poético Gala, con una mayor precisión sobre el tema Caballero— las presuntas afinidades entre el flamenco y la música árabe. Hablaron también los dos principales artífices del disco, el guitarrista Paco Cepero y el cantaor Juan Peña, *El Lebrijano*.

La pretensión de fundir en una misma raíz el flamenco y una cierta música del norte de África no es nueva. De antiguo, una importante rama de los estudios flamencológicos ha defendido unas afinidades, unas coincidencias que parecían legítimamente fundamentadas. Últimamente, sin embargo, esas mutuas influencias fueron repetidamente cuestionadas. Personalmente, creo que, en efecto, esa mutua interdependencia no es más que un espejismo, alimentado por esporádicas semejanzas en dos músicas de carácter melismático. Tampoco esto quiere decir que no haya absolutamente ninguna relación entre ambas. No en vano los árabes estuvieron siete siglos en Andalucía, y los gitanos llevaban tres y medio cuando el cante empezó a emerger a finales del siglo XVIII. De una u otra manera, todo el rico sedimento cultural latente en una región encrucijada de tantas y tan diversas civilizaciones impregnaría a los creadores del nuevo arte.

Encuentros tiene más valor para mí, pues, como experiencia por sí misma que como intento revitalizador o reestructurador de una identidad en la que no creo. La simple edición del disco me confirma esto, pues no hay realmente una fusión de ambas músicas, sino mejor una superposición o alternancia de una y otra.

El País. (ed. inte rnacional)
I8 de Noviembre de I985.